Anotaciones de Rafael Cadenas: el decir en vigilia

Josè Malavè
Universidad de Oriente
jorma08@gmail.com

Fecha de envío: 3 de agosto de 2022
Fecha de aprobación: 13 de noviembre de 2022

Resumen

Aquí sostenemos que en *Anotaciones* (1983) Rafael Cadenas escenifica su crítica de la poesía y la asume como búsqueda de sus más transparentes exactitudes. Pone de manifiesto su propia trayectoria de confrontación con la tradición moderna persistente. Pareciera acrisolarse en él la crisis de conciencia que toda su obra encarna, en un acercamiento del pensamiento con la escritura. Esa crisis se patentiza en el cuestionamiento a los fundamentos de la modernidad poética, dejando ver los atisbos reformuladores de su concepción de la poesía. Al identificar poesía y pensamiento, apuesta por una poética del vivir, en la que la palabra es agradecimiento en vigilia.
Palabras claves: Anotaciones, poesía y pensamiento, prosa y poesía.

Abstract
Anotaciones by Rafael Cadenas: the vigil of discourse

Here we claim that in *Anotaciones* (1983) Rafael Cadenas depicts his poetic criticism and he assumes it as a search for its most transparent precisions. He shows there his own trajectory of confrontation against the persistent modern tradition. In this work, the crisis of conscience incarnated in his oeuvre seems to be present in its purest form, placing thought and writing in a very close position. This crisis becomes evident in the questioning of the foundations of the modern poetic, which are a glimpse of his reformatory conception of poetry. By matching poetry and thought, he commits himself with a poetic of living, in which words are the vigil of an acknowledgment.
Keywords: *Anotaciones*, poetry and thought, prose and poetry.

Para muchos la obra de Cadenas aparece como una *rara avis* en el universo de la literatura venezolana. La extrañeza nos asalta frente a sus libros de poemas y de ensayos. Nos descoloca por su pensamiento y decir siempre situados al margen. Cada vez que tenemos la oportunidad de encontrarnos en la lectura de un libro suyo, pareciera cumplirse la experiencia de esa "evidentísima piedra de toque", como la nombra convincentemente en *Anotaciones* (1983: 20) al comentar la sentencia de Kafka: "Un libro tiene que ser el hacha para el mar helado que hay en nosotros". Y es que su obra toda es una dilatada y punzante meditación en la que persistentemente se cuestionan (y en tal medida se autocuestiona) los presupuestos tácitos o explícitos que han constituido la trama sustentadora de la mentalidad

El hombre ha perdido la poética del vivir.
La literatura refleja nuestro desencuentro, y vale como tal, en su errancia.
Rafael Cadenas. *Dichos*



occidental, particularmente la moderna. Asistimos en y con su obra a una reflexión perentoria y radical que tiene como centro, puntualizado así por Luis Miguel Isava (1990: 56), el problema de la vida, palabra que en Cadenas participa de un sentido mayor, como declara en *Anotaciones:* "No hago diferencia entre vida, realidad, misterio, religión, ser, alma, poesía. Son palabras para designar lo indesignable" (83). De este modo, poniendo como eje de su pensamiento el vivir y la práctica y conciencia que de él ha hecho el hombre, Cadenas (nos) problematiza acerca de la cultura, el lenguaje y la literatura, de lo cual son ejemplos sus ensayos "Literatura y vida" (1970) y *Realidad y literatura* (1979), entre otros.

Como ha señalado Isava (ver Prólogo en Cadenas, 1991: 10), la heterogeneidad de producción de Cadenas se levanta sobre la unidad de una búsqueda, que se conforma, a la vez, tanto revisión de lo dado y riesgo por una concepción diferente, que no original, en todo caso, concepción que se quiere religación con lo originario y fundamental. Tal búsqueda alcanza en *Anotaciones* una manifestación culminante.

"Cuaderno de notas", escritura fragmentaria que atiende a la fragmentación del mundo como sostiene en su libro (8), *Anotaciones* depura y acrisola un pensamiento y

un decir que mantiene en el mismo centro fundante de su búsqueda, y en los cuales se hacen explícitos los principios de una poética otra.

Responde *Anotaciones* a esa "vigilancia aguda" (55), a esa urgencia ética reclamada precisamente a la escritura por Cadenas cuando dice: "Escribir sólo puede ser hoy defender los fueros de la vida, amenazada por el hombre" (71). Conciencia que concibe la escritura como necesidad de decir, menester muchas veces negado o mal visto desde posturas teóricas, críticas y prácticas que se han hecho dominantes en la literatura. Tal visión de la escritura pasa por una conciencia vigilante del hombre y su relación con la realidad, y que le lleva a advertir la ocurrencia de caída: "el hombre tiene que haber perdido, si lo tuvo, el sentido del misterio" (35)

Lo significado en esta advertencia se inscribe en el eje nuclear del poetizar-pensar de Cadenas, presente a lo largo de su obra anterior y expuesto con particular intensidad en *Anotaciones:* el sentido sagrado e insondable de la realidad. La ruina de este sentido en el hombre moderno supone para Cadenas el olvido del fundamento, la pérdida de "la fuerza que hace adorar" (37).

Sobre esa pérdida se ha construido la división de la realidad, y entonces no solo existe lo real y lo ideal, sino también "lo que tiene rango y lo que carece de él" (59). Contra esa separación ejerce su crítica. Reconoce la "realeza ontológica" de lo que ocurre, porque "todo está inserto en lo insondable" (59). Lo que existe, lo ordinario, el "hay" - tal como declara Suarés -, es de por sí asombroso. Por eso expresa en otro fragmento: "Me interesa lo ordinario, que para mí es siempre extraordinario, el fondo que nuestra maltrecha sensibilidad percibe como falto de relieve" (41).

Esta concepción de la naturaleza, de la realidad, de la vida descree pues de las jerarquías ontológicas y de las escisiones instauradas por el racionalismo occidental o por ciertas corrientes religiosas. Sus frases radicales hablan por sí mismas: "Lo natural es sagrado" (115), "Las cosas fulguran" (113). En ese mismo orden, encontramos una reflexión sobre la trascendencia que no podemos dejar de citar en forma completa:

> Trascender no es tender las manos hacia un dios que habita fuera de la realidad sensible "sino un al encuentro de lo divino dentro de este mundo" (Ludwig Schajowicz, Mito y existencia). Lo divino quizá sea ese mismo mundo tal cual, pero después de ser dejado solo en su esplendor. Antes, sin embargo, habría que sentir el misterio. (74)

Hay en Cadenas - tal como lo expone Isava (1990: 77-86)- una visión religiosa, en un sentido etimológico y profundo que estaría en el fondo de la palabra religión: del verbo latino *religare*, volver a ligar, a unir, es decir, celebrar el nexo con el Ser, con lo Otro, con la Realidad, los tres con mayúsculas Visión no teísta, sino unitiva, total, en la que es capital la reconexión con el fundamento, con lo originario. Esta visión implica un modo de concebir el pensar, y el poetizar, como trataremos más adelante, patentemente distinto: "Recordar el origen sería el punto de partida de un pensar diferente, primigenio, sacral" (67), precisa Cadenas.

Lo primordial, lo fundamental es la realidad o la vida, que son para Cadenas, como ya hemos dicho, otro forma de nombrar el misterio. Tal verdad nos planta - para usar una sugestiva palabra del filósofo alemán Gadamer- ante el problema del saber, sobre lo cual también inquiere agudamente Cadenas. Su reflexión se atreve a levantar el velo intocable de la ciencia, paradigma del conocimiento para la modernidad. Así afirma desde su escepticismo: "La ciencia no puede decirnos qué es la realidad; sólo alcanza a ponerle nombres. Su terreno es el cómo. Cómo es, cómo funciona, cómo opera; pero una parte, no el todo. El universo se nos escapa. (…) Así, volvemos al asombro." (45)

Esto nos conecta con un modo de crítica al lenguaje, que es una forma de reconocer el carácter limitado de lo humano, en una humildad necesaria que nos rescata y reubica en la totalidad, de la cual "somos 'hechos' más que hacedores" (7), y con la que, sin embargo, hemos querido establecer sólo una vinculación soberbia y dominadora. Escuchemos otra anotación de Cadenas: "Si no sabemos qué es el universo tampoco sabremos lo que es un árbol, aunque nos sea familiar, le demos un nombre, que se le adhiere indisolublemente y estemos seguros. En otras palabras, sabemos pero no sabemos; lo que sabemos está incluido en el misterio como en una matriz que siempre se nos hurta." (46)

De esta manera nos resulta próxima su opción personal de vida expresada en el inquietante aforismo: "Vivo desde la ignorancia radical" (21). Nuestro saber es un sentir el sabor de lo presente que, en cuanto enigma, es ausencia "que nos toma menesterosos", verdad asentida y gozada, extrañeza de nuestra raíz agradecida.

Irrumpir contra lo privilegiado por encima de la realidad, asentir la insondabilidad y sacralidad de ésta, reconocer nuestra pertenencia y sujeción a ella, conduce a Cadenas a un duro cuestionamiento de la aceptada jerarquía del arte sobre la vida. Duda de la presunción, tan cara a la modernidad filosófica y estética, que sitúa al interés y al objeto artísticos en una suerte de pedestal superior y sublime. Esta posición comporta una crítica al concepto del arte como dominio autónomo, autosuficiente, que trasciende la supuesta precariedad de las cosas, de la vivencia, del mundo inmediato. Al respecto su anotación: "Me siento lejos de todo esteticismo. Hace tiempo dejé de darle primacía al arte sobre la vida. Una flor es para mí más misteriosa que 'la ausente de todos los ramos' (10).

Se corresponde esta postura de Cadenas con su crítica de la poesía y la asunción personal que hará de esta, indes-

ligables momentos de un trayecto que arriba en Anotaciones a sus más transparentes exactitudes. En este libro se hace patente el reconocimiento de su propia trayectoria en confrontación con el examen de la tradición moderna persistente. Pareciera acrisolarse en él la crisis de conciencia ante la poesía que toda la obra de Cadenas encarna como pensamiento y escritura, crisis que se expresa en el cuestionamiento a los fundamentos de la modernidad poética, y que, a su vez, deja ver los atisbos reformuladores de la concepción de la poesía.

> ¿Quién puede hoy, sin sentir cierto malestar, sentarse a escribir un poema, a hacer una obra de arte? Escribimos, anotamos, registrarnos *C'est tout*. Lo otro se lo dejamos a esos seres inmunes que la locura de nuestra época, el derrumbe humano que percibimos, la destrucción del planeta, no logran sacudir; a los que todavía creen en el poema acabado, el bello objeto, la *Kunst Ding*. (7)

Este fragmento de *Anotaciones,* que citamos completo, es crudamente revelador de esa crisis de conciencia de la poesía, pero igualmente del perfil de otra poética. En otro fragmento expone que la voz de la poesía ha de hablar desde la inseguridad, con la vida como único asidero (5), y que lo esperado de la poesía es que "haga màs vivo el vivir" (6). Se trata de una poética del vivir, desde la cual la poesía se asuela, se concibe como expresión de la vivencia de la realidad. A este respecto citamos en extenso otro fragmento clave de *Anotaciones*:

> El lenguaje de la poesía mira al misterio, lo tiene presente; es lo que lo hace esencial. Los otros lenguajes no lo advierten, no le dan cabida, operan a sus espaldas; muchos de ellos son seguros, afirmativos, sapientes; están llenos de suficiencia; rezuman autoridad. Si algo tiene que ver con la poesía es la ignorancia fundamental, el no saber, sobre el cual esta erigido el mundo del hombre.
>
> De ahí lo inconcluyente de la poesía. Se mueve en un borde donde no caben certidumbres rotundas. Esta es su fuerza desconcertante. (30)

Concebir la poesía como revelación de lo que existe, actividad que muestra, no inventa, lo lleva a pensarla como un lenguaje "próximo al de todos los días" (29), "que brota sin pretensiones al hilo de los días" (8). Es ese anotar, registrar, ya aludido, en el cual los poemas son momentos, fragmentos del vivir. Sobre esto volveremos al final.

Tal concepción se erige a contrapelo de lo que para Cadenas es una preceptiva informulada de la poesía, las reglas y cánones sobrentendidos y extendidos que configurarían una especie de "estilo internacional" de la poesía moderna. Cuestiona la pretensión de la poesía como mundo autónomo y, en consecuencia, al poema en tanto molde o artificio. En ese orden apunta con transparencia: "Si pudiera expresar mi sentir en una frase sería esta: ruptura con el fetichismo del poema" (91), "Estoy lejos del poema como cosa de arte (*Kunst Ding)* que a veces se asemeja a un artilugio" (61). Su inclinación y reclamo de una expresión que surge con naturalidad y humildad le permite observar críticamente ese fenómeno de conversión del poema en objeto confeccionado, reificado y casi deificado.

Este sentido de fetichización del poema va acompañado de una doble tendencia también criticada por Cadenas. De un lado, la especialización del poeta, y de otro, el aislamiento comunicativo de la poesía. Así denuncia: "El poeta tiene que aprender un modo peculiarísimo de expresión, volverse especialista, ocultar; lo que está reñido con mi modo de ser" (3); "La poesía moderna tiende a convertirse en un corpus hermético. Se hace para un círculo de iniciados; por los poetas para los poetas. Forman un pequeño ouroboros" (18). Cadenas asiente la presencia minoritaria y contrastante de la poesía, así como una cierta oscuridad que quizá le sea inherente, pero lo que acusa es esa tendencia ingeniosa a ocultar, a "hacer difícil el hallazgo del presunto tesoro" (71).

Frente a toda la artificialidad en uso, Cadenas se confiesa "como un artesano que ama las palabras" (54), herético con respecto al "estilo internacional" dominante en la poesía. Se distancia, al cuestionarlas, de la verbosidad, la facundia y la brillantez fácil, características de cierta discursividad poética. Antes bien reivindica la sobriedad, el "lento hacerse, paso a paso, desde una escasez" que le interesa en Rilke. Reclama la exactitud de la expresión necesaria: "Palabras como rasgones. / Escritura inmediata, urgida, penetrante, pero sin 'designio' claro. / Letras en la incertidumbre, no *belles lettres*", dice en uno de los fragmentos.

Su divergencia de la forma buscada, construida, artística, se compadece con su necesidad de "ir hoy hacia una expresión que fluya desde nuestro vivir" (96) , de no apartarse de "La voz con que vivo" (63), lo que lo acerca al habla de todos los días y al fragmento, por lo que implica este último de resistencia ante el discurso explicativo y abundoso. Por ello nos confía: "En este momento me atrae una escritura cercana al diario" (92).

Opta por una forma alejada de los consagrados recursos del discurso literario moderno: La impersonalidad, la máscara, el correlato objetivo, etc. Por un lenguaje en el que están casi ausentes las figuras literarias. De allí su proximidad a la prosa. Su alternativa es diáfana. Leamos dos importantes anotaciones

> Me sería muy difícil escribir algo que no está cerca del habla, algo que no pueda también decir sin rubor.
>
> Es absurdo empeñarse en seguir escribiendo poemas 'poéticos', literatura 'literaria'. Ha ganado la prosa para bien de la poesía. (82)

> Soy prosa, vivo en la prosa, hablo prosa. La poesía

> esta allí, no en otra parte. Lo que llamo prosa es el habla del vivir, que siempre está traspasado por el misterio. (85)

Esto nos permite llegar a una consideración final. En La reflexión/hacer poéticos de Cadenas, especialmente en lo publicado a partir de *Realidad y literatura* y *Memorial*, un rasgo ha cobrado mucha fuerza: La identificación de poesía y pensamiento, y su afinidad con esta conjunción en la concepción poética que asume. Y así lo hace ver expresamente en *Anotaciones*. Cuando se refiere a la obra de Rilke, destaca este rasgo a través de una cita de Bollnow: ",. . pensar y poetizar no están escindidos, … La poesía es también una forma del pensamiento" (58). Y anota la existencia de lo que los alemanes llaman gedanken lyric, la lírica del pensamiento. En otro fragmento introduce una referencia que apuntala su concepción de la poesía: "Aquí viene a propósito una intuición de Heidegger, según la cual pensar es agradecer. *Gedanke* viene de *gedane* (gracias, recuerdo, memoria) " (67).

Anotaciones quiere ser la comunión de un pensar y un decir que apuestan por una poética del vivir, en que la palabra sea agradecimiento en vigilia.

Bibliografía

Cadenas, Rafael (1983). A*notaciones.* Caracas: Fundarte.

_____(1991). *Antología*. Caracas. Monte: Ávila.

_____(1992). *Dichos.* San Felipe. La Oruga Luminosa

Isava, Luis M.(1990). *Voz de amante.* Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la historia